



MERRY **twitMAS**

UNA HISTORIA.
DOS DESCONOCIDOS.
UN ENCUENTRO QUE LO CAMBIARÁ TODO.
PARA SIEMPRE.

MERRY twitMAS es un relato navideño narrado a través de **twitter** día a día del 20/12/2010 al 04/01/2011.

Síguelo de cerca en:

www.twitter.com/merry_twitmas

Cuando el frío se apoderó de sus sentimientos decidió que había llegado el momento de enfundarse su vestido rojo favorito.

Él, en cambio, continuaba con su bata a cuadros frente al ordenador, rememorando películas tan antiguas como las lágrimas de su pasado.

Salió a la calle y cual espejismo carmesí paró un taxi para acercarse al punto de encuentro. Se retocó el maquillaje y forzó la sonrisa.

Despojándose de su cálida bata, se quedó mirando su reflejo en el espejo, se atusó la barba pensando en lo acontecido en los últimos meses.

La calle se mostró muy fría y decidió entrar en el establecimiento oriental a por una taza de té rojo, a juego con su vestido y con su alma.

El agua de la ducha estaba corriendo de forma generosa. Acercó la mano para comprobar la temperatura. Caliente. Aun estaba a tiempo.

Sin duda, una descortés espera para una bella dama. Releyó la carta de bebidas para hacer tiempo, como el que lee la etiqueta del champú.

Él sabía que no volvería a abrir los ojos. No necesitaría respirar. Su corazón quedaría inmóvil. Así era el contrato firmado hace 12 meses.

El gentío abarrotaba las calles y el ruido era estremecedor. De tanto rato sentada, el vestido se le había arrugado un poco. Se puso de pie.

A pesar de ser un final conocido, 20 10 no quería abandonarlo todo. El salmón nada a contracorriente. Pero él prefirió no mojar sus escamas.

Caminando, de nuevo en la calle, acabó de poner en orden sus ideas. No había ninguna cita. Ni éste, ni ningún otro año. Fingió su sorpresa.

La puerta de entrada gimió con la voz de siempre. 20 11 acababa de entrar en la estancia. Tenía claro que iba a ser un simple Hola y Adiós.

Natividad estaba repentinamente exultante. Tomó entre sus manos un racimo de esperanza para afrontar con gallardía cualquier novedad futura.

Aunque absurdamente perplejo, 10 finalmente asumió el fin de sus días. Simplemente, desapareció. El nuevo año ocupó velozmente su sitio.

Como cada año, se despojó con desgana de su espectacular vestido rojo. Se prometió que el próximo diciembre iba a ser diferente. Quien sabe.

El año recién nacido, se enfundó la antigua bata de 10, se conectó a twitter y escribió un mensaje conciso y esperanzador: Hola! #2011